Año I — Buenos Aires, Agosto 24 de 1913 — Núm. 4

# LA ANARQUÍA

Boletín mensual de la Confederación Anarquista R. A.



## Afirmación necesaria

Si nos propusieramos refutar con relativa minuciosidad los cargos de que ha sido objeto esta entidad, precisaríamos un tiempo y un espacio del que no disponemos; y menos por tratarse de un asunto como el que nos ocupa que, ha sernos posible, no le dedicariamos ni una linea; contra nuestra voluntad, pues, lo encaramos dispuestos à ser todo lo concretos posible. Decimos, al efecto, á todo el que quiera oirnos:

La C. A. en reunion de delegados, y con motivo de haber preguntado varios de ellos, cuál seria la actitud á asumir frente á la aparición diaria de «La Protesta», acordó, puesto que la labor que esta entidad se proponia le permitía esta independencia, no entrometerse para nada (como entidad, entiéndase bien), en lo concerniente à redacción, administracion, ó marcha del citado órgano.

Así, pues, agradeceríamos à los que no crean ùtiles los propósitos de la C. A. traten de darnos luces sobre los errores en que involuntariamente podemos incurrir, como también, que no nos obliguen á consumir las energias en polémicas que, de puro viciosas, rayan en lo estúpido, lo que nos parece fácil con un poco menos de audacia.

No sabemos á qué obedecen los extensos y avasalladores trabajos que Antillí publicó en «La Protesta» donde nos hace los honores de **Policías**, de estimular, ò, convinar asaltos á "La Protesta", **Patrocinantes** de asambleas de **electores**: pero lo que si sabemos que todo esto traspasa los límites de lo falso para internarse en las escabrosidades de una estúpida calumnia, pues, que nadie, absolutamente nadie, en un sitio ó forma cualquiera, que dejamos á voluntad de Antillí, ú otros, podrá demostrar que la C. A. tramitaba al go que acredite en alguna forma de sus partes, lo espuesto por Antillí en "La Protesta".

Sobre todo tenemos verdadero interés en saber quién y á quien se haya ofrecido "La Protesta" ó siquiera parte de ella, en nombre de la C. A. Esto nos interesa doblemente, porqué, quien quiera que sea, es nuestro primer calumniador.

LA CONFEDERACION

## Violencia

Casi sintiendo en propia carne el ciego terror furtivo que de improviso nos sacude, cuando en una ocasion cualquiera se nos escapa esta palabra, asentamos, pese al pánico instintivo este título de fuerza que nos permitirá defender como una razón suprema la razón del hecho, de la acción, de la gloriosa violencia tan injustamente arrinconada en ese rincón obscuro de nuestra misma conciencia, donde se pierde todo lo que abandonamos con intención preconcebida.

Los tiempos que corremos son de afirmación, de realizaciones básicas, tiempos únicos que han de marcar en la história su ciclo de progreso ó de regresión, de luz ó de sombra. ¿Marcharemos hacia adelante movidos por un aliento heróico de violencia redentora, ó nos petrificaremos sobre el dintel del siglo con los pies ensangrentados y anquilosadas las manos por el frio de las cadenas? Si un soplo de sacrificio no nos mueve obligándonos a encarar el problema de la libertad con la logica de los hechos la garra cruel y hasta ahora indecisa de la bestia reaccionaria se ha de cerrar mordiente no sobre estos ó aquellos, sinò sobre **nosotros** entendamoslo, **sobre nosotros** los anarquistas los que hemos amenazado mucho y obrado poco, poniendo eternamente en guardia al enemigo y deponiendo también eternamente nuestros arrestos bélicos ante cualquier alarido salvage de triunfo ó de derrota. O nos redimiremos por la violencia ó nos ceñirà al cuello la violencia el dogal de todas las opresiones.

Y es que el proceso entre la libertad y la tiranía no tiene ninguna diferencia que esa lucha reactiva que se opera entre dos cuerpos físicamente contrarios. A la debilidad retrotayente de uno, fatal es que responda la expansión subyugadora del otro: luz que se apaga, sombra que crece, á calor perdido frialdad inmediata: el dilema es claro y terminante como una ecuación: ó mas esclavos, ó màs libres,

La independencia y la esclavitud han hecho incapié en la época presente: ó nos abrimos á sangre y fuego el camino del porvenir, ó á más sangrientos impulsos nos ha de atar el estado, al horror de ese monstruo del pasado que llevamos como una maldición à dos metros de la espalda.

Mareados por un falso intelectualismo que pretendiendo reducir a una esfera puramente literaria y espiritual, -cuando más cultural o pedagógica,- la vasta red de problemas escabrosos que entraña la cuestión social, pudimos haber creido en tristes y aciagas horas de triste recordación, que con sólo una teorización abstracta, metódica y tolerante y una flexible tribuna donde la palabra más vacía fuera la más sonora por razón misma de su vacuidad la libertad estaba conquistada, y resuelto el más insoluble asunto planteado por la siempre despiadada tirantez económica.

La lógica de los acontecimientos, lógica práctica que nadie puede subvertir ni desconocer, nos ha demostrado lo contrario.

Hay que realizar esfuerzos cruentos y dolorosos desgarramientos, lo que una clarovidencia intelectual nos ha hecho presentir como forzosamente necesario: tenemos pues que ser violentos y no solo por revestimiento interior, sinó por médula íntima. Al gesto militaresco y torturador que las naciones empiezan á adoptar, hay que oponer la sana y casi reflexiva,—pues la ciegamente impulsiva fracasará siempre, tal Regis, Planas, Sanchez Alegre—resistencia arrolladora y certera que hiera con sabia prepotencia donde cabe de herir, en el corazon del mal, donde reside el principio de todo autoritarismo.

No queremos decir con esto que el atentado es todo, y que sin el regicidio la acción violenta es nula. Hay que crear la moral heróica de la fuerza sobornada al criterio redentor, adquirida como base de la propia vida, esa moral de oposición indomable de los espiritus que estarán predispuestos frente á cualquier accidente de la vida cuotidiana á dar el paso decisivo, que no llegará ya sólo al asalto malogrado ó feliz de un atentado, sinó al gesto supremo, á esa alborada punzante en sus primeros comienzos que nos ha de traer la revolución.

No nos espante pues el dolor de una vida que se nos vaya al pretender arrastrar consigo la existencia envilecida de un tirano; no nos rehusemos el dolor de la violencia; millares de infortunados sangran y sangrarán todavia, (hasta que no seamos violentos,) en el fondo de los presidios y en lo obscuro de los talleres; millares de tísicos prematuros lleva el presente al sepulcro, porque la indigencia sobra y la higiene falta; muchos, muchisimos expiran diariamente por el solo grande y enorme delito de haber nacido hijos de miserables explotados; ¿que más cruel, pues, puede ser que esto ese baño de sangre en que es fuerza se empape el mundo, manantial doliente que fluye de los ijares del pueblo, la dulce y mansa bestia?

Reacciones pues: manos heroicas, moral heróica que nos lleve á la barrica da sin exaltaciones postradoras, violencia inteligente que se desdoble en vida como el tajo del arado y el parto de una madre, eso es lo que nos falta; eso es lo que debemos crear sobre los mismos temblores de nuestra carne cobarde.

Por lo demás; sinceramente pensamos que uno que mata no es más que uno que salva, ¿á quien? á él mismo, pues, que pone por sobre una vida inútil la bondad de un pensamiento violentamente bueno.

## Crónicas libertadoras

### Presentación

Para LA ANARQUÍA

Cuando se han cumplido 70 años y se maneja una pluma para algo más que escribir una carta à un solo lector, ha de ser para dar el que escribe à sus lectores lo que en la brega de la vida haya metodizado con su juicio y archivado en su conocimiento.

Le falta ya tiempo para estudiar, y el estudio como ejercicio preparatorio para algo que hubiera de ejecutarse después, no podía tener aplicación práctica para el viejo y achacoso estudiante que tiene ante sí una vitalidad escasa y ha de cerrar forzosamente sus cuentas con el mundo.

Por lo mismo dejo de estudiar y ofrezco lo que sé, sin vanagloria ni modestia, con perfecta sinceridad valga lo que valiere, seguro de que si para muchos me quedo corto, alguno habrá que se hallará a más bajo nivel intelectual y con buena voluntad que podrá aprovechar algo.

No he de dogmatizar: por no hacerlo ni exhibirlo, aborreci siempre la autoridad, que manda en las voluntades y en las conciencias, entristeciendo al hombre so pretexto de protegerle y garantirle, y nunca quise ejercerla voluntariamente.

He pasado mi vida sin ser sectario de nada ni partidario de nadie, aunque me se mancomunado con el proletariado emancipador para la acción solidaria, encaminada progresivamente como orientación hacia un ideal social de razón y de economia en que se desarrollarà la vida humana en toda su grandiosa magnitud.

Me llamo anarquista, no por imitación ni porque lo fueran Bakounine ni Reclus, hombres tan dignos de ser imitados en muchos conceptos, si no porque exigiéndo la vida de relación que las cosas tuvieran un nombre, acepté el que convenia á mi mente y à mi voluntad adaptandome la parte para mi comprensible del pensamiento de los buenos anarquistas combinada con lo que mi mentalidad pudo dar de sí Es decir, me adapté pensamientos para formar mi personalidad racional, de la misma manera que ingerí alimento para conservar mi persona fisica.

Soy sindicalista porque considero q' no hay acción puramente individual eficaz ni aun posible, todo vez que en el exclusivo interior del cráneo no brota por si mismo un pensamiento ni se origina un deseo sino à causa de excitaciones exteriores. Sin el conocimiento y la conciencia, resumen de actos internos determinados por el juicio y la adaptación al contacto con lo externo, o sea, sin que los individuos obren sobre el individuo, nadie por más individualista que pretenda ser, sabria nada, ni podria decidirse á hacer la cosa más insignificante en sentido egoista ni altruista, ni aun viviría. En otros términos: en lo que aprendí, siendo mis maestros el mundo, la historia y mis contemporáneos está la causa de mis conocimientos y el motor de mi voluntad.

Mi sindicalismo no es nuevo; data de 1870, cuando la palabra **sindicalismo** no existia aun y el **síndico**

era un funcionario burgués: como delegado de la Federación Local Madrileña al Congreso obrero de Barcelona de aquel año, contribuí a la formación de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en cuya organización se inspiró el actual sindicalismo, después de haber inspirado legiones de obreros luchadores que brillaron en España y singularmente en Barcelona durante aquel periodo en que se publicaron "Acracia" y "El Productor" y se celebró el Concurso socialista del Palacio de Bellas Artes, y que después del tristemente célebre proceso de Montjuich llevó la idéa emancipador a la América del Sur y contribuyó a purificar la que germinaba en Europa.

Todavia los reglamentos técnicos de aquel congreso, reformados después por la conferencia de Valencia de 1871 y los siguientes congresos de Zaragoza y Córdoba,—despojados de la caja de Resistencia y sus concordancias, cándido error teórico de aquel sindicalismo incipiente desvanecido después por la experiencia,—podria servir para constituir sindicatos con la correspondiente combinación de federaciones y confederaciones capaz de llevar el proletariado mundial á la práctica de la huelga general definitiva que ponga término al salariado y al capitalismo y dé principio al comunismo racional, científico y esencialmente humano y humanitario.

Acepto la acción directa—obra colectiva distinta de la propaganda por el hecho, obra individual con que ha querido confundirse aquella por escritores burgueses y aun por tránsfugas cobardes y traidores y sobre la cual no he de emitir juicio—des de la sangrienta represión de la comuna de Paris y luego en vista de sucesos posteriores y por mis lecturas y meditaciones Comprendí que el interés de los usurpadores de la riqueza social y de su representante, el estado es insencible é incapaz de rendirse á la justicia de las reinvindicaciones de los despojados de los desheredados, y si evidentemente que la evolución no es un camino llano por donde tranquilamente pueda llegarse á la tierra prometida, sino una guia y hasta una previsión de lo futuro que ha de ser avalorada por la revolución.

Sin encerrarme teóricamente en la estéril fórmula del "Todo ó Nada"; porque la vida exige siempre la contraria de la "Parte de algo", detesto algo al programa mínimo, adoptado por el socialismo parlamentario pretextando argumentos oportunistas, porque sólo sirve para crear piaras de falsos redentores que escalan el privilegio á costa de infelices que marchitan sus esperanzas en la prolongada realidad de la esclavitud; dejando intangible y subsistente indefinidamente la usurpación de la riqueza social. Asi considerado el socialismo, representa un perjurio á las promesas formuladas en los congresos de la Internacional y una traición al proletariado que confió en la abolición de la herencia, en la socialización de la tierra y de los instrumentos de producción y de cambio y en la reorganización del trabajo sobre la base de la libre federación de las asociaciones agrícolas, industriales, artisticas y cientificas.

Y para terminar mi presentación, dejando tela cortada para crónicas sucesivas si ha lugar: la revolución social es la aplicación prática de la pràctica de la sociología: es un resultado científico ineludible, despojado de reminiscencias religiosas, de supercherías políticas y de inútil sensibleria. Si todos nacemos libres é iguales en derechos, como declararon los revolucionarios franceses, asi hemos de permanecer: para eso se formó la sociedad humana. Y si la ignorancia primitiva y la malicia después desvió la sociedad de su objetivo, la revolución la encarrilará de modo que de él no se separe jamás.

ANSELMO LORENZO

## La Revolución

Se nos está yendo de las manos la práctica de la revolución. Nos vamos encojiendo como los caracoles bajo el duro cascarón de la teoría pura. Preferimos más escribir un artículo de crítica o divagación que planear a alcances propios los medios mas fácíles para provocar en el pueblo un movimiento de acción que dé al traste con este estado de cosas que nos ahoga. Se nos vá el alma de Bakunín; perdemos el nervio que aquel tuerte nos trasmitiera como cosa lógica: esa esperanza suprema de la libertad.

Casi apena decirlo, pero es asi, una muy gran parte de compañeros estan empezando á mirar la revolución transformadora como un sueño completamente estéril y, lo que es peor aún, como una cosa jamás realizable.

Triste del apóstol que se niega así mismo: ¡hay del que lleva los ideales á flor de labio por llevarlos nomás como una amiga rutina cualesquiera. Un religioso que duda hace más propaganda adversa á la fé que el libro partidista de un ateo: el anarquista que mira á la revolución como con lentes no dá el mejor ejemplo de afirmacion libertadora que sería de desear

¡Hay que mirar con mas amor y más alta y noble visión de sacrificio, á la revolución compañeros!

Sin ella no haremos nada, sin esa moral austera y firme del hombre que gradualmente ha llegado á abroquelarse tras ese álito inmortal del heroismo que le hace mantener con voz segura el alma de sus ideales, aunque sea sobre las gradas del cadalso, seremos menos, mucho menos hoy que ayer, mañana que hoy y pasado, que mañana.

¿Y como hariamos entonces para levantar esa pesada loza del escepticismo y hablar de libertad y entereza?

Hay que evitar el caos compañeros; más alma, mas amor, hasta para el sacrificio; más verdadero espíritu de acción. Y veremos entonces que la transformación social por la revolución no es tan imposible como hoy nos parece. Tornará a nosotros el alma de Bakunin y por fuerza sentiremos en nuestros puños la entereza suficiente para conquistar la libertad a vigorosos esfuerzos. Moral de acción, de resistencia, de fuerza, es lo que nos falta.

## Toques de alarma

Udabe quiere perpetuarse en pié aquí: la indecente figura de Falcón, hecha a cincel y en mármol, lo atrajo como a la mariposa la luz: y también sueña con perfilar su abdomen mal oliente y sus rotundos pómulos de perro dogo en cualquier placita pública, por allí dónde todos lo vean; asustando a los niños y aun que su hasalto tenga que servir de mingitorio a los propios vigilantes. Hucha y las últimas deportaciones lo están diciendo a gritos. Udabe quiere una estatua! A ver pues compañeros quien es el que anda más desocupado y cierra en un broche trágico los sesos del señor Gefe! Radowiskí no puede venir por ahora a cumplimentar estos gustos! Uno pués: el más desocupado. Pero a no pagarla compañeros: que ya es demasiada entereza el perder el tiempo y paciencia para inmortalizar a un tan pobre diablo.

## Ultimo acuerdo

Las agrupaciones abajo firmadas, reunidas a invitación de la agrupación "Adelante" resuelven:

Visto las falsas acusaciones aparecidas en "La Protesta" erróneas a plena confirmación reafirman una vez más su adhesión a esta entidad—"La Confederación Anarquista"—creada con el único fin de propaganda y acción revolucionaria.

Agrupación ¡Adelante!
" Libertad
" Los Integros
" Tempestad
" Luz De Quilmes
" Eclosión
" Resurrección
" Aurora
" Germen- P. Patricios

No habiendo sido posible llamar a todas las agrupaciones de la Capital hémonos constreñido a las aquí presentes: ya nos ayudarán las que estén de acuerdo con nuestra obra. Tampoco mencionamos las del interior. donde contamos con no pocas simpatías.

## Faltan las minorias

El título de este artículo parecerá a los compañeros un tanto inexacto, por cuanto, dirán, lo que hoy no hay: son mayorías.

Sin embargo, insisto en afirmar que faltan minorias; minorias verdaderas que sean capaces de guiarse a si mismas sin esperar el EMPUJON del compañero para obrar y, que a la vez, sepan en momento dado dar el ejemplo a la multitud de cómo se debe de orientar un movimiento, no solo como principio de lucha, sinó capaces de triunfar sobre la burguesia y, más aún, de asegurar el triunfo implantando una nueva forma de vida al pueblo triunfante.

Hoy, se puede afirmar, que faltan en el campo anarquista minorías capaces de saber hacer lo arriba expuesto. Y faltan, no porque no se encuentren compañeros inteligentes, sinó, porque no creen que ya haga falta tal preparación; suponen, que aún el pueblo no está preparado para una lucha de tal magnitud, capaz de dar un revolcón a la burguesía y al Estado.

* * *

Aclarémos. No se trata de implantar con esta minoria y con la masa (ésta nada más que con deseos de mejorar su situación pero sin orientación) en una fecha próxima, una forma de vida como lo bosqueja la filosofía anarquista; pero creo, que hoy la mayoría de los militantes ha de estar convencida qué: no es posible esperar una transformación intelectual completa en la multitud, para recién intentar hacer una revolución.

Es que tampoco es posible esperar. La precipitación con que hoy se desarrollan en todas las esferas los acontecimientos; la corrupción política llegada a su más alto grado; la situación económica cada vez más oprimente para los más—apesar de todas las conquistas obreras y de todas las tentativas de hábiles y modernizados gobernantes que han introducido ciertas reformas en la propiedad privada—apesar de todo esto, la vida se hace cada vez más difícil resultando un problema màs que intríncado, aún para vivir malamente, en todas partes del mundo.

Y si unímos a esto, el descontento general del pueblo el cuál, apesar de no saber EL PORQUÉ, sin embargo sabe que está mal y que, a no dudar, no dejaría de seguir a una minoría inteligente y SOBRE TODO DESINTERESADA. si esta, supiera interpretar fielmente las necesidades del pueblo en momentos de extremado descontento general y encauzar esos principios de alborotos en una verdadera revolución económica. expropiadora que, si bien no se podría saber a donde se podría concluír, sin embargo, no se dejaría de hacer lo posible para acercarlo a la meta de nuestras aspiraciones.

Al llegar aquí, ya veo formular las objecciones de siempre: «que embarcarse en tales empresas es provocar reacciones sanguinarias por parte de la burguesía» y qué, aún admitiendo que la revolución triunfara «se caería en la dictadura de esa minoria revolucionaria qué, en resumen, sería lo mismo que las minorías de políticos que hoy nos gobiernan.

Estudiemos estas objecciones.

Se temen las reacciones burgueses o policiácas para empresas de tal magnitud, sin embargo; no se tienen escrúpulos, en afrontarlas promoviendo movimientos de simples mejoras económicas que en resumen no mejoran nada y de HACER LA PARADA de querer impedir de que se realicen festejos como del pasado centenario Argentino, aùn sabiendo sus iniciadores, o que deberian de saberlo, que un gobierno ensoberbecido de su fuerza y de SU RAZON DE EXISTIR, no se deja correr con la «vaina».

Se temen las reacciones burguesas por las prisiones, destierros y muertes que se producen y, sin embargo, muchas veces algunas de NUESTRAS MINORIAS no han dejado de dar alguna ayuda a ciertos politicos para hacer una revolución la cual, en nada pondría en peligro la estabilidad de la actual sociedad.

Se teme que una minoría revolucionaria y desinteresada comprometa la vida de cientos y miles de hombres del pueblo para intentar

barrer los obstáculos—ó parte de ellos—que impiden vivir y, en cambio; con la mayor naturalidad, y muy amenudo, vemos que mueren cientos de obreros en las contínuas guerras que se producen y de los cientos que mueren a diario en las fábricas, minas etc. y de muchos más que mueren a diario de tuberculosis, debido ùnicamente a las deficientes formas de vida que brinda esta sociedad, a la mayoria de los hombres del pueblo.

¿Acaso no es preferible mil veces que el pueblo sea impulsado a una revolución expropiadora, la cual, aunque no triunfara, serviría de "ensayo" y «acostumbraria al pueblo a despreciar la vída para mejorarla y nó, como hoy hace, que la desprecia para beneficio de otros»?.

¿Acaso, antes de producirse las huelgas generales, no hubo necesidad de hacerlas parciales hasta formar el ambiente y la capacidad necesaria para afrontar una lucha más tenáz, mas amplia?

Lo mismo tiene que producirse con las revoluciones de caracter eco nómico y social: tienen que estallar várias, unas sucumbiendo y otras triunfando aunque, dejando en pié muchos detalles, que ùnicamente serán eliminados por la revolución definitiva que llamariamos la revolución social o filosófica. (Continuará.

INCÒGNITO

## Montevideo a vuelo de pájaro

Decía Florencio Sanchez, que entre blancos y colorados habían trasformado aquella ciudad en una bolsa de gatos; con el agregado ahora de la noble familia anárquica batllista, evolucionista, reformadora, no sabemos si se habráestirado la bolsa para que quepan todos o se habrán multiplicado los gatos hasta el extremo de andar a saltos y desembolsados.

Albarracín no andaría mal por allí donde hay tantos pobres gatos desamparados y fuera de la bolsa. ¡Pobres gatitos!

BATLLE ANARQUISTA

Del mismo modo que el Papa es redentor, vicario de Jesús.

Ya se ha perdido hasta la hombría para ser político sincero --reaccionario y progresista lo mismo da: que la libertad no se detiene por tan poca cosa-- y por eso se ensaya ahora el ser político a medias, es decir, mitad con la revolución --desde arriba --mitad con el conservatismo: ni lo uno, ní lo otro, aunque sinvergüenza por entero, eso sí, completamente sinvergûenza; hoy exhorto a una manifestación que pasa ante mis balcones y que grita ¡viva la anarquía! mañana fraguo complots, complice a uno de esos que yo me sé, felicito públicamente al gefe que tan rápidamente ha esclarecido un tan criminal atentado y luego, si viene a mano, hago disolver a palos una otra cualquiera manifestación de esos mismos desarrapados que ayer clamaban bajo mis balcones.

Batlle anarquista es lo mismo que el sanginario Nicolas I zar de Rusia organizador de un Congreso de la Paz...que ha encendido la guerra actual de los balkanes.

Batlle no es màs que un hàbil confeccionador de amplias bolsas en la que entran a rasguñarse y tirarse de los pelos cuatro pobres gatos.

¡Pobres gatitos!
!Miau Batlle!

LO QUE PODRIA SER MONTEVIDEO

A concepto nuestro el punto de concentración más estratégico para los anarquistas de la América del Sud.

Desde allí se podría desmoronar más facilmente toda esta porqueria que nos asfixia aquí; por ejemplo, si los anarquistas estuvieran hermanados allí, como sería de esperar de un atentado que se hiciese aquí tendria su puerta de escape hacia esa parte. Regis, Planas y Virellas y otros tantos podrian haber tenido ese hogar abierto en seguida que salieron de la cárcel: la reacción del centenario pudo haber sido conmovida a efectos de los que desde allí nos mandasen material de acción fabricado de exprofeso ¡cuanto se podria hacer! ¡pero.... pero... ¿y Batlle? ¿y las bolsas? ¿y los gatos?

DOLORIDOS

Quedamos nosotros mismos al tener que herir con frases intencionadas á esos compañeros con los que ayer compartimos penas y amores.

Por la anarquia, hermanos, ¡unios!

No un vil caudillo nos deforme corazón, alma y cerebro.

## Voz al soldado

Nada más que esto; una voz, la última voz que nos suena en la garganta es lo que dedicamos al soldado: Hermano nuestro: ¡desertad! ¿De donde? De allí, de esa ciénaga infamante (el cuartel), en que estais metido.

Soldado, hermano nuestro, en el dolor de vuestra situación esclava: ¡matad! ¿A quien?. Al primer galoneado que os intercepte el paso cuando arrojeis el uniforme al suelo

Soldados: no obedezcais á esos que te uniforman educándote para el crimen. Abandona el cuartel: cuando pasais por las calles las madres tiemblan, los niños lloran, y hasta los animales os miran con terror y curiosidad. Es que disfrazados así con el trage de la muerte no podeis inspirar otra cosa que repugnancia novedad y horror.

Soldados, dejad el cuartel: soldados arrojad contra el suelo esa ropa que os infama: sed hombres.

## DEL MOMENTO

La situación forzosa de defensa y sobresalto en que nos coloca la reacción sorda y tirana de la policia, exige de nuestra parte, una res puesta de fuerza que nos equidistancie de las pérdidas y angustias. Hay que poner en fuga a los pesquisas, que amenazan con dar con nosotros en blok cerrado y sin mas motivo que el de siempre, ser anar quistas, en los obscuros calabozos nacionales ó en las no menos obscuras sentinas de los trasatlánticos camino del destierro. Hierro a hierro a la sorda manotada de esos vulgares caza-gentes, la sonora y convin cente lógica del fogonazo. Hay que correrlos a tiros y amargarles el pan robado; donde se sepa que vive un pesquisa o un esbirro cualquiera, allí el acecho y en la primera ocación ¡zas! como quiera y como caiga. Perseguirlos como nos han perseguido ellos á nosotros, como nos persiguen siempre sin tregua, ni descanso, cruelmente,

Hay que haeer lógica de esfuerzo para poder después de un tiempo vivir casi tranquilos.

## FRENTE A FRENTE

Mirar el porvenir frente a frente: tal es el lema de todos los que sienten el ansia de justicia: fibras que se gestan dispuestas al holocausto de las causas nobles; sentimiento humanitario hacia el oprimido, hacia el miserando; valor sereno que va contra todo lo bárbaro. lo injusto: tal el anarquista.

Regenerar, aplastar, despertar, despertar el grito, que incumbe a nosotros los anarquístas que sentimos sinceramente propagar el odio, la rebelion contra las injusticias; que no sabemos pedir, sinó exigir. Frente a frente repetimos, he aqui el dilema, nada de cobardias, siempre alerta y adelante.

Provocar hechos, determinar voluntades es lo que impone el progreso.

La huella del progreso es la que ha sido siempre regada con sangre nuestra: pensamos que a más de ser determinados, somos determinantes; desechemos el pesimismo que nos rodea y miremos cara a cara al mundo nuevo.

La revolución se impone compañeros; el pueblo siente la necesidad de exteriorizar su odio; provoquemos pues los hechos en cualquier forma, todos los me dios son buenos; la química está al alcance de todos, armerias sobran: salgamos pues á la calle, al incendio a la barricada, después veremos.

Así, frente a frente anarquícamente.

## Expropiación y revolución

* *

Existe en la República Argentina como en todas partes la necesidad de una revolución. Es algo imprescindible, que debe prepararse desde ya; ir reuniendo las fuerzas dispersas y tomar lecciones de tácticas revolucionarias.

¿Cuántos años vamos a estar con las teorías? Demasiado hemos hablado ya de ella. Ahora son momentos de lucha, de acción: de preparar el ejército de los descontentos hacia un resultado lógico, tanto en el campo, como en la ciudad Imitemos a nuestros valientes camaradas de Méjico, que han sabido demostrar a la vil burguesia que lo que para ellos era un sueño, no está lejano el día en que será una hermosa realidad.

Tal vez esto hará sonreir a algunos pesimistas: tal vez sea para algunos "convencidos" algo fantagórico; para los revolucionarios de "pura filosofía" será tal vez un mito. Pero no es un imposible lo que pregonamos, no es un ideal tampoco para de aquí a algunos siglos. Nó Es el ideal que triunfará en contados años, si los revolucionarios fueran más confiados en sus propias fuerzas, si fueran más activos, más abnegados, pese a los bárbaros que persiguen y encarcelan a los propagadores de la revolución.

La Revolución, antes de hacerse, se prepara. La expropiación es un método eficaz: la expropiación es necesaria, compañeros. ¡A expropiar! A apoderarse de lo que nos pertenece, quitemos a los potentados lo que nos han robado. Así podremos tener medios para la propaganda revolucionaria contra ellos mismos.

Con el dinero que expropiemos a los ricos prepararemos la saneadora revolucion, que vendrá irremediablemente de la expropiación, primera barricada para luchar contra la burguesía.

Muchos anarquistas habemos sin trabajo a causa de que por hacer propaganda nos expulsan de los talleres: muchos anarquistas hay, como también muchos que no lo son, que no hallan trabajo por ex ceso de brazos y no haber quien los alquile: hay muchos anarquistas, que víctimas del inícuo régimen actual están en la miseria. ¿Qué esperamos?

Dejemos a un lado el prejuicio del honor, que muchos a pesar de ser anarquistas sustentan.

No es desprestigiar el ideal, cuando obramos de acuerdo con él, no es ser "mal entendido" el comprender en la práctica lo que propagamos en la teoría

Deben fundarse con tal objeto agrupaciones de compañeros, con el fin de expropiar con el revolucionario propósito de preparar el terreno de la ansiada revolución social.

La expropiación como medio, la revolución como fin.

## Méjico

Hoy como ayer la libertad glosa su canción de triunfo sobre la tierra azteca. Hoy, como ayer unidas y firmes las huestes expropiadoras de los proletarios en armas enfocan hacia el estado,—mal parado ya en el suelo de Porfirio,—sus triunfantes energias con la esperanza suprema y grande y noble de abrir al mundo las puertas del pais esclavo, colocando á modo de emblema sobre el portal de entrada: «Esta patria es de todos y es de nadie, pues que quedará fuera de ella el que pretenda dominarla, tiranizando a sus hijos, que son la humanidad entera»

Hermoso y nunca bien admirado ejemplo el que nos dan nuestros hermanos de Méjico.

Las pampas nuestras tiemblan de amor al solo nombre de aquella colosal proeza; y es que aqui como en Méjico, es la misma tierra, la madre tierra el más grande y mejor aliado con que cuenta la libertad, La Pampa llama a los bravos a la acción; su plácida superficie, tranquila, enorme y verdeante habla al espíritu de lo puro y digno de la vida libre sin amos, sin Dios, sin ley.

La naturaleza misma nos llama a la acción; la Pampa nos pide que como en Méjico clavemos en ella el primer jalón de la conquista libertaria.

Quiera nuestra futura entereza colmar el santo deseo de esta tierra; pueda virilidad en armas dar al mundo entrada libre a esa inmensa superficie tranquila, enorme y verdeante, que se ofrece a la fraternidad como una madre á sus hijos.

Està en nosotros la realización de este prodigio. Laboremos como en Mèjico en las entrañas del pueblo, y la pampa será libre y la anarquía será.

## LOS DESCREIDOS

Forman legión: mejor que los menos puede decirse que son los más. Huraños y doctorales, se pasan la vida puntuando frases ajenas, negando hechos, marcando siempre "lo que debe hacerse y cómo" pues que lo realizado es para ellos "una soberbia insignificancia".

No hay acción, ni moral digna de respeto para estos emperadores del gesto.

Cualquiera, que no los conociera, diría que en la rara independencia de estos individuos descansa la libertad del hombre. No hay sin embargo nulidad más sonante, para toda obra grande y generosa que esta "bizarra legión de sinvergüenzas". El silencio de la rebeldía debe mucho a estos señores. La revolución no ha encontrado peor impedimento para manifestarse, que este lastre postrador, peso inerte que, cerrando el camino de la acción, ha desviado las más sanas energías. Y es precisamente hacia todo principio práctico de acción, que tienden sus predilecciones negativas. Desde las gloriosas barricadas de la Comuna, hasta los Conventos en llama de Barcelona, no se suma más que "nada sobre nada". Siempre hay un "pero" retórico y doctoral que malogra la mejor obra. ¡Y es claro, pues, cómo ha de estar bien hecho, si faltaron ellos! Lástima y gran de que nunca se les encuentre a mano, cuando la reacción se abate sobre el pueblo, o cuando las circunstancias exijen un supremo gesto de rebeldía.

Cuando el sano y bravo y digno Radowski mató a Falcón, no faltaron descreídos o mejor dicho descarados, que con insólito desparpajo recurrieron a la antropometría, a Lombroso y a su imbécil teoría del innatismo, para "probar" que Radowiski era un delincuente fatal.

No fueron menos los censores del muy oportuno atentado del teatro Colón; Planas fué tratado de loco; por ahí andan ahora "sapientísimos descreídos" negando que la Revolución Mejicana tenga un carácter social. Cuando ya ni los burgueses lo niegan, ni el periodismo lo calla, ni el propio gobierno azteca lo oculta, salen los del gesto clásico conque, porque "el alcohol es fuerte la revolución es mala". Hubiera dignidad de hombres y amor por la anarquía, y lo que es bueno a todas luces, sería bueno.

No nos preocuparían tanto estos "malos pastores" que nos han tocado en suerte, si la atención de los camaradas no fincase en ellos con más asiduidad, que la que se merecen; a fuerza de extravagancias y novedades aparatosas consiguen que el nucleo colectivo torne la vista hacia ellos, logrando de esta manera, ser siempre los enigmáticos interrogantes de la propaganda. Creemos en tanto que los anarquistas están ya en edad mayor y aptos por consiguiente para el ejercicio de sus facultades a base de criterio propio.

Debemos pues hacer a un lado todo pesimismo doctoral y encarar como en Méjico la revolución por la anarquía. Diestras nuestras manos para hacer vibrar aplausos, no lo serán menos para fabricar bombas y manejar un rifle. La práctica de la acción nos hará revolucionarios, y lo mismo que hoy serenos e impasibles acudimos a un mitín, serenos e impasibles haremos de Buenos Aires el día menos pensado una nueva y más afortunada Comuna.

.............................................

## QUO VADIS?

Hombre musculoso y fuerte que con las herramientas del trabajo al hombro; sucia tu espalda, sombrio el rostro, tristes tus ojos, pasas por la vida dejando en ella a jirones la energia gloriosa de tu brazo, regando la tierra madre con la turbia gota del sudor sacro de tu frente sin que haya para tí un mañana que te augure una ventura, sin una idea que te marque una ruta, que te señale un norte, sin un impulso generoso que haga latir tu corazón, que haga afiebrar tu cerebro con la fiebre santa del revocionario, obligándote a la lucha, a la acción heróica en la gran batalla del hombre contra la altura, del laborio so contra el vago, del humilde contra el potentado, de la opresión contra la tiranía; dime, bestia eterna, burro que llevas á cuestas el voluminoso abdomen de los Sanchos de todas las épocas. bruto fatigante y noble que por la senda del calvario marchas, sin un reproche, sin un gesto de rebelión, cobardemente, sumisamente, imbécilmente dime, ¿dónde vas?...

Mujer desgreñada y sucia que año á año redondeas tu vientre fecundamente con la exhausta matriz hinchada pariendo la vida hecha crimen en tus hijos tísicos y magros dentro del tugurio porcuno en que te revuelcas, sin pensar que la carne que pares será carne de fusil carne de explotación, sin que jamás tus ojos se hayan detenido sobre un libro, sobre un periódico que con el pensamiento escrito podría haberte rebelado el por qué de tu existencia miseranda. el por qué tu flaco cuerpo está envuelto en harapos, como los de tus hijos, mientras otras mujeres como tú, pasan ante ti como insultándote con su orgullo y con su lujo, el por qué en fin de las arrugas prematuras de tu frente, de tu anemia, de tu hambre, tu miseria: dime, sucia mujer, que naciste a la vida con el estigma desgraciado de la esclava, que créeis ser débil, cuando eres fuerte, que te humillas ante la lujosa "señora", que te entristeces, cuando falta el trabajo á tu bestializado compañero, que no sabes tu porvenir, ni el de tus hijos, que ignoras que hay una vida superior en que el trabajo será dignificado por la gota de sudor universal, cuando en la sociedad del porvenir, las castas sociales hayan desaparecido con el reino de la igualdad de derechos y de deberes y en el que la lujosa «señora» de hoy, tenga que rendir el tributo debido á la gloria del trabajo común; tù que ignorabas esto, porque nadie te lo dijo, ¡ten pudor de tu ignominia! ¡ten pudor de tu vida esclavizada! no seas sumisa, rebélate, si eres heróina del hombre, sé heróina de la revolución que se prepara: haced que tus hijos sean soldados de la gran causa para que en compañía de los hambrientos del orbe vayan á conquistar el patrimonio universal de la riqueza social—que ellos producen—no en nombre de ningún Dios, de ninguna religión, ni de nín gún dogma, sinó en nombre del humano derecho, que nos asiste, porque sí somos humanos, humana y no bestial debe de ser nuestra existencia: pero si sigues así, si mí palabra no tiene la virtud de despertar en tu alma una noble aspiración, si no te instruyes o instruyes a tus hijos, teniendo en cuenta que en la revolución del pensamien to está fundamentada la revolución social, si sigues pariendo la vida hecha crimen en tus hijos bellacos y sin ideal, sin la suprema aspiración que mi palabrabra te rebela ¡oh! he róica hambrienta, entonces te cabrá también mi sardónica pregunta: ¿dónde vas?...

Muchacha de fábrica que vas a rozar tu flácido seno con el telar mecánico bajo la mirada alcahueta de «las capatazas» en los mejores años de vuestra florecencia juvenil y que después de las ocho ó diez horas de fatiga—con las que llenáis las arcas del barrigudo señor que pasea sus ocios por Europa—concurrís al baile o pasáis las horas hablando de futilezas ó del prójimo dime, torpe muchacha: si no sabes leer, ¿por qué no aprendes?; y si sabes, ¿por qué no concurres a las públicas bibliotecas, donde puedes adquirir una instrucción superior, en vez de entretenerte en noveluchas de Carolina Invernizio y compañía, en las que el chisme, la tramoya convencional, religiosa y falsa embru tece mucho más tu cérebro? ¿crees tu que el honor, que pintan las noveluchas, lo tienes efectivamente en la parte mas cochina de tu cuerpo? ¿tú lo crees?; nó, la mujer moderna, emancipada, instruida, capacitada para formarse un concepto más elevado de su vida y de su ética, ó sea, de su moralidad, cambia la palabra «honor» por la de «dignidad»; pero tú no tienes dignidad por que, si es verdad que trabajas, lo haces bestial é inconscientemente, pues, que tejes las telas para no ponértelas y si te las pones son siempre las más ordinarias: tu dignidad se anula cuando la naturaleza te impulsa á satisfacer tus necesidades para lo cual te entregas á cualquier truhán, borracho ó corrompido tan ignorante y miserable como tú revolcándote en el limo vulgar única casa á q' en tu propia vulgaridad puedes aspirar: escúchame: aprovecha tu juventud en estudiar el problema social planteado por los hambrientos como tú, en contra de los satisfechos; ten en cuenta que el problema será tal, mientras permanezcas bruta, ¿sabes por qué te digo esto? porque no he visto en tí una chispa sentimental de altruismo, porque has visto trabajar eternamente á tus padres, siempre has visto flacos, muy flacos á tus hermanitos, con sus caritas pálidas y sucias con sus piececitos desnudos, siempre rotosos y, cuando has pasado por las plazas públicas y avenidas, no te has indignado ante los hijos de los "señores", que alegres jugaban ó paseaban, ostentando un lujo que no se merecen, sin acordarte quizá que los tuyos son tan humanos como aquellos. Mientras no pienses en tu infelicidad y en la de todos los desgraciados, que son tus hermanos; mientras vivas soñando en pavadas, mientras que la realidad de la vida te señala lo negro de tu situación, también he de preguntarte irónicamente: ¿dónde vás?

Tú, compadrito bailador de tangos, cabeza hueca, ignorante y guarango, que, pasas la vida en la viciosa masturbación de tu flaquísimo cuerpo, carne electoral de todos los politicastros, inservible, inútil, por cuya razón vas á formar parte de la resaca de vigilantes, de milicos ó de casacas; para tí la vida es la satisfacción de tus vicios; para tí los trabajadores, los productores, los que viven de su habilidad son tus enemigos, porque de milico, de vigilante ó de cosaco, tú desenvainas el sable ó calas la vayoneta, ¡desgraciado!, para herir cobardemente á los que te mantienen, pedazo de escoria, escúchame: cuando un trabajador pase por tu lado con la demacración de la fatiga en el rostro; ¡ten pudor! inclina tu cabeza hueca, ¡ten vergüenza!; mientras mi voz como una bofetada te pregunta: ¿dónde vas?...,

Tú, niña que has nacido entre ricos pañales y doradas cunas, que nunca has sabido lo que es debilidad en tu estómago, ni frio en tu cuerpo; que nunca has probado la dureza de un lecho tendido en el propio suelo; que nada sabes de la falta de luz en los candiles hediondos de las covachas, por que en tus habitaciones higiénicas siempre hubo luz artificial profusa-obra del ingenio del hombre-y que nunca sentiste en tus vestidos y en todo tu cuerpo el desagradable olor á mugre, porque siempre has tenido á mano los baños perfumados y la lavandera—que es una hija del pueblo—te lavó la carroña; óyeme: ten paciencia niña de rosadas, perfumadas y blancas manos, que corren por el teclado de sonoro piano, como una bandada de locas mariposas; tú, que, cuando nena, pasaste alegremente tu vida infantil entre montones de juguetes negros, que ahora has olvidado por que has sido presentada "en sociedad" en un régio y fastuoso sarao: pronto vas á ser madre, lo sé, pues que habiendo tenido "un desliz"— "con no se sabe quien" — y para cubrir apariencias, te hacen casar con un soberbio ejemplar padrillezco tan robusto como imbécil, pero que tiene el título de doctor, bien pues, de él tendrás muchos hijos—te lo auguro pero te ruego que, antes de enseñarles á tocar el piano, antes de las reglas de urbanidad, antes de los protocolos de salón, les enseñes esto: "hijos mios, vosotros sois ricos, teneis que gozar lo mas que podais; divertíos gozad, por que yo presiento un mal estar; he oido decir que un tal Prudhon—creo que es un filósofo—ha dicho que la propiedad es un robo y no sé que otro ha dicho que nuestra riqueza equivale al hambre y miseria de los que producen y que estos deben ir á la revolución, para rescatar lo que por la astucia ó la violencia se les ha arrebatado: también he oido decir que los hijos de los hambrientos, que antes nos servían como fuerza para doblegar á los de abajo, y que nosotros llamamos ejército, policía etc., ya no nos quieren servir, y claro yo temo hijitos, yo temo, gozad, pues, cuanto podais".

Esto dirás á tus hijos futuros ¡oh! niña mientras, yo te pregunto: si nada sabes de la vida y sus dolores, si nada sabes de tu pasado ni de tu porvenir: ¿donde vás?....

Tú, sábio, que dentro de tu laboratorio has llegado á establecer el origen de la partícula biológica ¿por qué te encierras